

Universidad Católica Andrés Bello  
Centro de Estudios Políticos y de Gobierno  
Diplomado en Transiciones Políticas Democráticas

**Experiencias y perspectivas de las transiciones políticas hacia la democracia: Los casos  
de Chile y Túnez frente a la realidad venezolana.**

**Danny Toro  
Eliana Pineda  
Gilberto Ruiz  
Anthony Brea.**

**Caracas, Enero de 2020**

## **Sobre las transiciones hacia la democracia.**

El caso venezolano referente a una posible transición democrática ha sido ampliamente discutido y controvertido a nivel mundial, causando impresión a los académicos en materia de transición que además de analizar, documentar y establecer variables de estudio, tienen como propósito establecer investigaciones reflexivas que no busquen, al igual que estas líneas, ningún planteamiento de predicción de futuro, eso, dentro de las ciencias sociales, resulta fracamente imposible, tal cual lo demostraron los planteamientos de Karl Popper.<sup>1</sup>

Por lo tanto, ante esta problemática se ha tomado la iniciativa de revisión de estudios politológicos e históricos, entorno las transiciones políticas, como el clásico estudio de O'Donnell y Schmitter "*Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*" de 1986, y los vastos estudios de Juan Linz.<sup>2</sup> Según estos autores, una transición, se entiende como un intervalo entre el régimen autoritario y el régimen democrático. Desde esta perspectiva, y siendo más analíticos en el estudio, se considera más oportuno definir las transiciones como el cambio de actores y de reglas de juego institucionales, desde un régimen autoritario a uno democrático, es decir, el cambio de la élite dominante y del juego institucional. Sin embargo, son procesos diferentes y no necesariamente consecutivos.

Las próximas líneas presenten analizar los casos de transiciones en Túnez y Chile con la experiencia venezolana.

## **Chile y Túnez: dos transiciones en dos tiempos.**

---

<sup>1</sup> Popper, Karl. La Miseria del historicismo. Alianza Editorial 2008.

<sup>2</sup> Juan J. Linz: "Transiciones a la democracia" en Revista Española de Estudios Sociológicos (REIS) No. 51. Madrid, 1990. pp. 7-33. Traducción de T. González de la Fe.

Dentro del estudio de las transiciones democráticas, lo que prepondera, en términos metodológicos es el estudio caustico, es decir, el uso del método comparativo entre casos ocurridos. Esto evidencia que el estudio de la transitología es necesariamente *ex post facto*, sin pretender intenciones teleológicas.<sup>3</sup> Por lo cual, en un ejercicio de reflexión entorno a las transiciones políticas, se puntualiza algunas variables en dos transiciones hacia la democracia, en tiempos históricos distintos y en espacios geográficos y culturales diferentes. Estos son los casos de Chile en 1989 y Túnez en 2011.

Las diferencias entre estos dos casos de estudios son importantes, y resulta imperativo contextualizar los hechos sobre la dinámica geográfica y cultural específica de cada uno, así como también su determinado tiempo histórico con sus respectivas especificidades, para no caer en anacronismos ni en el uso sin sentido del método comparativo.

La transición chilena hacia la democracia corresponde a la década de los 80s y 90s del siglo XX, inmersa en la dinámica geopolítica internacional conocida como “La guerra Fría” y en los cambios geopolíticos producidos en el mundo occidental en 1989 con el derrumbe del bloque soviético, así como también la denominada tercera ola de democratización del mundo<sup>4</sup>. En 1970, en medio de una crisis electoral y política, y por medio de la intervención del congreso de la república, enmarcado en la constitución vigente, Salvador Allende se convierte en presidente de la nación. En medio de un ambiente internacional signado por la confrontación ideológica - y armada en muchos casos - entre la izquierda latinoamericana y las pretensiones hegemónicas y los valores representativos de los Estados Unidos. La agenda de acción del gobierno de Allende estuvo muy marcada por el estatismo, la amplitud del estado y la nacionalización de los recursos mineros, lo que lo acercó mas a ciertos planteamientos del modelo cubano que a las configuraciones y premisas de Washington hacia los gobiernos del hemisferio.

---

<sup>3</sup> Morlino , Leonardo. *Transiciones democráticas: entre cuestiones teóricas y análisis empírico*. Revista Española de Ciencia Política. Núm. 39. Noviembre 2015, pp. 17-42

<sup>4</sup> Huntington Samuel. *La tercera Ola*. 1994 de todas las ediciones en castellano, Ediciones Paidós Ibérica, S. A.

Sin embargo, tanto el ambiente ideológico y de confrontación internacional, como la crisis y divisiones internas, fue socavando las bases de apoyo y respaldo institucional del gobierno de Allende, teniendo como resultado un golpe de Estado dirigido por Augusto Pinochet el 11 de septiembre de 1973. Ese hecho instauró un régimen político de orientación militar y profundamente anticomunista, sin ningún elemento de legitimidad, por lo menos desde el ámbito electoral. Este nuevo régimen autoritario, en tanto cerró espacios de participación y competitividad política, ejecutó medidas económicas de promoción de la libertad económica, participación de capitales privados internacionales y políticas macroeconómicas ligadas a la escuela monetarista de Chicago, con Milton Friedman a la cabeza.<sup>5</sup>

Estas medidas económicas, tuvieron también sus complementos con la generación de nuevas instituciones, a fin de garantizar la estabilidad del régimen autoritario. Por lo cual en 1980 se sanciona una nueva constitución, excluyendo a la oposición política chilena y brindando tiempo de acción y de maniobra al régimen, por lo menos hasta 1989. En el ínterin del tiempo, las bases organizativas de la oposición se vieron fuertemente golpeadas por la persecución y el amedrentamiento, mientras el régimen era profundamente cuestionado por la comunidad internacional. Esto, junto a otros elementos, hizo posible la aparición de una oportunidad electoral, ciertamente amañada y bajo unos obstáculos increíbles, en 1989, donde, luego de muchos debates internos, la oposición chilena, casi en su mayoría, se sumó a participar, precipitando una crisis de legitimidad en la coalición dominante.

Todo esto desencadenó un proceso de negociación y de mutuos acuerdos, entre el gobierno y la oposición, teniendo como resultado una transición hacia un régimen democrático, o una redemocratización del país. Según los acontecimientos provocados por el plebiscito de 1989 y las posteriores negociaciones, esta transición es un claro ejemplo de una transición por “rupforma” según la tipología de Juan Linz.

Ahora, si se vira hacia el otro lado del atlántico, en el continente africano, se tiene el caso de Túnez. La transición hacia la democracia en Túnez tiene varias especificidades que es importante recalcar. Túnez es un país musulmán, por lo cual la religión es un elemento

---

<sup>5</sup> Véase: Carta a Augusto Pinochet de parte de Milton Friedman en 21 de abril de 1975. [http://www.archivochile.com/Dictadura\\_militar/muertepin8/muertepin8\\_0163.pdf](http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/muertepin8/muertepin8_0163.pdf)

decisivo dentro de las dinámicas políticas, sociales y económicas internas. Sin embargo, bajo los regímenes autoritarios de Habib Bourguiba primero, y de Ben Ali posteriormente, la separación de la religión frente a la política será una constante<sup>6</sup>, así como también la laicalización y occidentalización de algunas partes del país, específicamente las costeras, a causa del importante sector del turismo, lo cual tendrá como repercusión una profunda desigualdad social en el territorio nacional. También es menester recordar, que dentro de la región árabe las referencias democráticas son inexistentes, aunque ciertos movimientos de panarabismo la hayan promulgado con ciertos toques de socialismo, al estilo de Nasser en Egipto.

Desde 1987, cuando Ben Ali asumió el poder, la oposición política fue paulatinamente relegada de los espacios de participación política, el régimen autoritario se fue volviendo cada vez más personalista en tanto fue manejando la agenda del estado en un sentido patrimonial<sup>7</sup>. Esto no significó la destrucción de la institucionalidad estatal por parte de una persona o un liderazgo, sino la conducción política del estado por parte de una persona, en este caso, de Ben Ali.

Sin embargo, al ser una sociedad, aunque musulmana, con fuertes dosis de occidentalización y laicidad, las organizaciones sociales surgieron durante todo el periodo de los regímenes autoritarios, siendo tan importantes como la Liga Tunecina por los Derechos

---

<sup>6</sup> De hecho, durante estos regímenes la persecución política fue mucho más intensa hacia los grupos de oposición de corte fundamentalistas o islámicos. Incluso, el ascenso al poder de Ben Ali, en parte, fue producto del intento de evitar la cooptación del poder por los islamistas radicalizados. *“Bien es verdad que «el otoño del patriarca» se clausuró con un emocionante episodio en el que el pueblo manifestaría su alivio ante el «golpe de Estado médico» del 7 de noviembre de 1987, que destituyó al anciano Bourguiba, de 84 años de edad, y llevó al poder al general que dirigía el servicio secreto militar, Zine El Abidine Ben Ali, único candidato que seguía en liza en la desenfrenada carrera por el acceso a la magistratura suprema. Previamente, Ben Ali había sido nombrado ministro del Interior, y más tarde primer ministro con el objetivo de oponerse a la «amenaza islamista», que desahució el proyecto de Bourguiba.”* Kerrou Mohamed. **Túnez: revolución y transición política o el conflicto de las tres legitimidades.** Quaderns de la Mediterrània 16, 2011. [https://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxius-adjunts/qm16-les/kerrou\\_tunez%20revolucion%20transicion%20tres%20legitimidades\\_qm16.pdf](https://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxius-adjunts/qm16-les/kerrou_tunez%20revolucion%20transicion%20tres%20legitimidades_qm16.pdf)

<sup>7</sup> *“Países como Egipto, Túnez y Libia contaban con regímenes patrimonialistas donde el poder era transmitido de generación en generación o entre miembros del mismo Gobierno – como en el caso de Túnez – sin convocar unas elecciones.”* Jorge Lema, Gloria. *La revolución tunecina: una perspectiva social.* Instituto Español de Estudios Estratégicos. Febrero 2018. [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2018/DIEEE002-2018\\_Revolucion\\_Tunez\\_GloriaJorgeLema.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2018/DIEEE002-2018_Revolucion_Tunez_GloriaJorgeLema.pdf)

Humanos en 1976, o La Unión General Tunecina del trabajo en 1946. Esto evidencia unos precedentes importantes, en cuanto organización social en el país. Otro elemento a considerar es el ejército, como agente que monopoliza legítimamente la fuerza, pues, aunque fue vital en el mantenimiento del régimen autoritario, también conservó cierta autonomía que le permitió actuar en las vísperas de la revolución en 2011.<sup>8</sup>

De hecho, al intensificarse las protestas, la capacidad de acción dentro del ejército por parte del gobierno de Ben Ali se fue reduciendo, lo que garantizó la posibilidad de una transición de régimen. *“La escasa presencia militar en el Gobierno y su reducido tamaño contribuyeron a una posterior transición más pacífica. A pesar de esa carencia de aspiraciones de poder por parte de los militares, estos desempeñaron un papel de gran importancia durante la revolución en el país, y se ganaron el prestigio de la población al negarse a disparar contra los civiles y, en su lugar, ayudando a proteger a la población de la violencia por parte de las milicias leales al régimen”*<sup>9</sup>

La crisis económica jugó un papel clave en la transición política en Túnez, y su posterior construcción democrática. La inflación, pero sobre todo, los altos niveles de desempleo juvenil como las disparidades y desigualdades sociales en el territorio, fue generando presiones sociales acumuladas, que solo se desencadenaron cuando un joven, en una provincia remota, se inmoló, incendiándose y provocando protestas por todo el país, que produciría lo que a la postre sería conocido como la revolución de los jazmines, en Túnez, y la primera árabe en todo el mundo árabe.

*“Las diferencias sociales y económicas también fueron causantes de ese descontento social. En Túnez existe una gran diferencia entre las zonas costeras y turísticas, al igual que la capital, del resto del país, especialmente las zonas de interior. Estas últimas sumidas en la pobreza y con una mentalidad más tradicional que no veía con buenos ojos el turismo ni la occidentalización de la sociedad tunecina. El islamismo encontró en ellas su principal apoyo contra un régimen que quería perpetuarse en el*

---

<sup>8</sup> Hay que recordar que los acontecimientos que precipitaron la caída de Ben Ali fueron verdaderamente rápidos, desde 17 diciembre de 2010 hasta 14 de enero de 2011. Lo que evidencia un rápido resquebrajamiento de su poder dentro de las filas militares y de su propio estado. Sin embargo a su salida del poder, quien asumió la dirección del estado fue su primer ministro junto con actores de la oposición, lo que muestra una estructura de poder que quiso seguir, incluso sin la figura de Ben Ali.

<sup>9</sup> Jorge Lema, Gloria. *Ibidem*. Pág. 7.

*poder. Esto explica que la revolución tunecina tuviese su origen en una ciudad del interior y con escasez de recursos, Sidi Bouzid.*”<sup>10</sup>

Estas revueltas en Túnez provocaron tanto la caída de Ben Ali como la dimisión del primer ministro Mohammed Ghannouchi, a pesar del intento del régimen por conformar un gobierno de coalición nacional. Luego, la sucesión de otros líderes al cargo del país, desencadenó en la elección de una Asamblea Nacional Constituyente, que junto a 4 organizaciones de la sociedad civil fundamentalmente, la Unión General Tunecina del Trabajo, la Unión Tunecina de la Industria, el Comercio y la Artesanía; la Liga Tunecina de los Derechos Humanos; y la Orden Nacional de los Abogados de Túnez, generaron un diálogo nacional que dio con la aprobación de una constitución nacional en 2014.

Ahora bien, estas transiciones, aunque diferentes, como se ha argumentado, comparten por otro lado elementos y procesos que es interesante considerar. Ambos regímenes autoritarios experimentaron crisis de legitimidad que a la postre dieron con su caída. Tal cual como expresaba Juan Linz, las crisis de legitimidad y de efectividad son características comunes en los procesos de transiciones desde regímenes autoritarios hacia regímenes democráticos<sup>11</sup>. En el caso chileno, con la puerta del plebiscito de 1989, indicado en la constitución de 1980, provocó una enorme crisis de legitimidad dentro de la colación dominante, y una fractura de dicha coalición cuando la oposición política, ampliamente organizada, triunfó en esa elección. Por su parte en el caso tunecino, la crisis de legitimidad y de efectividad vino cuando las protestas comenzaron a evidenciar la necesidad de cambios profundos dentro del estado, especialmente pidiendo la salida de Ben Ali.<sup>12</sup>

Pero una crisis de legitimidad dentro de un régimen autoritario no es determinante en una transición democrática. Tanto el proceso de deslegitimación como el de transición hacia la democracia son procesos diferentes, y dependen de otras variables en juego del

---

<sup>10</sup> Jorge Lema, Gloria. *Ibidem*. Pág. 7 y 8 pág.

<sup>11</sup> Juan J. Linz: “Transiciones a la democracia” en *Revista Española de Estudios Sociológicos (REIS)* No. 51. Madrid, 1990. pp. 7-33. Traducción de T. González de la Fe.

<sup>12</sup> Para algunos académicos tunecinos, la transición política hacia la democracia en Túnez fue producto, en parte, en la convergencia de tres legitimidades, históricamente construidas, dentro del país. La legitimidad histórica, ligada al nacionalismo del siglo XX y al proceso de independencia, la legitimidad revolucionaria surgida al calor de las demandas de las revueltas de 2011 y la legitimidad democrática, perfilada en la construcción democrática luego de 2012. Véase: Kerrou Mohamed, *ibidem*. Pág. 284.

traspaso de un proceso a otro. De estos dos casos de estudios, sirven cuatro variables que consideramos vitales en el proceso de transición política. (1) El papel de los medios de comunicación, (2) la capacidad de organización social, (3) el rol y la acción de los cuerpos de represión del estado autoritario y (4) las negociaciones entre actores. Si bien estas variables no son las únicas, sí tienen mucho impacto en los procesos de cambio de regímenes.

En el caso tunecino los medios de comunicación, especialmente las redes sociales, fueron de vital importancia para la organización de cuadros, mover emociones en la sociedad civil y plantear objetivos políticos para el derrocamiento del régimen autoritario. En una sociedad tan golpeada económicamente, las redes sociales sirvieron como vías alternas de comunicación que permitieron una mayor efectividad y eficiencia en las acciones. De hecho, desde la aparición de las redes sociales en 2008, quizás Túnez haya sido el primer caso en que se produce un cambio de régimen en el marco de unas protestas con o por medio de redes sociales.<sup>13</sup>

En el caso chileno los medios de comunicación jugaron un papel importante, sobre todo en vísperas del plebiscito de 1988, cuando el régimen permitió esa oportunidad electoral. Ante la organización de la campaña electoral, y la decidida participación de la oposición en el contienda, el margen de maniobra de los medios de comunicación fue ampliándose generando una participación importante de nuevas propuestas políticas en la sociedad chilena. Sin embargo, el rol fundamental de los medios fue posterior a la instauración del gobierno democrático de Patricio Aylwin, en la medida que la nueva institucionalidad fue surgiendo. Aquí quizás sea importante mencionar parte de las negociación entre la oposición política y el régimen militar para la transición, respecto a los

---

<sup>13</sup> Cuando el acceso a Internet era limitado y controlado, un grupo de jóvenes decidió luchar de forma cívica y creativa contra la censura. Es entonces cuando nace el ciberactivismo tunecino. Conectado a internet, cada joven busca su libertad digital pero se choca con un mensaje: "error 404". El ciberactivismo ofreció una alternativa: el acceso vía proxy, una tecnología que permite abrir los enlaces censurados. El ciberespacio tunecino se desarrolló, se hizo solidario y empezó a tener seguidores y simpatizantes. Empezó la lucha por su independencia del ciberespacio, desarrolló su propio código y lenguaje metafórico, colores y caricaturas simbólicos, grupos de blogueros, iniciativas por acciones en las calles como acto reivindicativo. Se aprovechaban todas las posibilidades que ofrecían las nuevas tecnologías de comunicación. Un lenguaje diferente, moderno y atrevido fortaleció las redes y grupos tunecinos." **Zeïneb Toumi**, Diario El País, 2016. [https://elpais.com/elpais/2016/02/16/planeta\\_futuro/1455620960\\_629722.html](https://elpais.com/elpais/2016/02/16/planeta_futuro/1455620960_629722.html)

medios de comunicación, en tanto eran éstos considerados “enclaves” importantes a limitar para una transición política tranquila. Esos enclaves transversalizaban los medios de comunicación y su acción social.

*“Para los militares era fundamental no retirarse del gobierno como derrotados y ellos pensaban que el país debiera estarle agradecido y, en ningún caso, cobrarle cuenta alguna. Al fin y al cabo, ellos habían salvado a Chile del comunismo. Otra cosa es lo que pensarán los demás, y aun cuando esos demás fueran una mayoría, más del 58 por ciento de los chilenos según el plebiscito de 1988, no tenían derecho a dejar la impresión que Pinochet y su Ejército se iba derrotado del gobierno. Esta tesis, aceptada por los políticos, significaba el respeto a los llamados enclaves que dejaban los militares a la naciente democracia. Entre estos amarres o enclaves figuraron: La Constitución Política de 1980, el Consejo de Seguridad Nacional, el Tribunal Constitucional, el sistema binominal, los senadores designados y los vitalicios el presidencialismo, la inamovilidad de los Comandantes en Jefe de las FF.AA. y la imposibilidad de revisar las privatizaciones realizadas por el régimen militar. Así, entre otras cosas, para cautelar que los políticos honraran sus compromisos de respetar esos enclaves, el General Pinochet, según su propia Constitución mantuvo el cargo de Comandante en Jefe del Ejército por otros 10 años, en pleno gobierno democrático.”<sup>14</sup>*

En cuando a la capacidad de organización social, en ambos procesos fue fundamental. Como se ha expresando líneas mas arriba, en el caso de Túnez, organizaciones sindicales y de derechos humanos, creadas décadas antes de la transición democrática, sirvieron de puentes y canales de información y demandas sociales entre los actores políticos y permitieron, por un lado, la conducción del malestar social y las expectativas de cambios cuando el régimen de Ben Ali se fue desmoronando, y por el otro, sirvieron de bisagra entre los diversos factores políticos para la creación de un dialogo nacional que diera como resultado una constitución para el país.<sup>15</sup>

Por su parte en la transición chilena, la organización social, especialmente las estructuras de los partidos políticos y de las organizaciones de Derechos Humanos

---

<sup>14</sup> Autor desconocido. [https://www.bcn.cl/noticias/Primer\\_lugar.pdf](https://www.bcn.cl/noticias/Primer_lugar.pdf)

<sup>15</sup> Nos referimos, especialmente al cuarteto tunecino, galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 2014.

resultaron siendo esenciales en el cambio político. Cuando la oportunidad del plebiscito surgió en 1988, los partidos políticos comenzaron a recomponer, no sin verdaderas dificultades, sus golpeadas estructuras, lo que les garantizó su triunfo en una elección indiscutiblemente adversa. La organización fue vital.

Otra de las variables a considerar, son el rol y la acción de los cuerpos de represión de los regímenes autoritarios. En el caso chileno, el régimen militar, aunque conducido por Augusto Pinochet, mantuvo su informalidad e institucionalidad como un gobierno enteramente militar, aunque con presencia enorme de tecnócratas. En la medida que los años pasaban, y la crisis de legitimidad del régimen era acentuada, en las violaciones a derechos humanos fundamentales y en la exigencia de mayor libertad por partes importantes de la población, la fisuras e incertidumbres fue paulatinamente haciéndose sentir dentro del estamento militar, lo que explica la fractura del régimen de Pinochet la noche del Plebiscito cuando tuvo que reconocer los resultados electorales adversos. El cuestionamiento de la legitimidad del régimen, sirvió de fractura en las filas del ejercito para una transición política tranquila.

En Túnez no se dista mucho de la situación. Pese a que el régimen de Ben Ali, como se ha dicho, operaba dentro de un esquema patrimonial, coexistía una institucionalidad de estado, especialmente en el ejercito. Por lo cual, en la medida que las protestas sociales se volvieron multitudinarias y se esparcieron por todo el país, el poder de Ben Ali se fracturó dentro del ejercito, viéndose imposibilitado de continuar. Lo cual explica lo rápido de su salida del gobierno, desde el 17 de diciembre de 2010 hasta el 14 de enero de 2011.

Aquí valga hacer una consideración entorno al rol y la acción de los cuerpos de represión. En ambas transiciones, tanto la crisis de legitimidad, como la movilización social, hizo generar fracturas dentro de esos mismos cuerpos represores, lo que no deja de ser interesante, pues esos mismos cuerpos eran lo que reprimían y perseguían, incluso asesinaban a opositores y la disidencia social. Lo cual explica que, llegado un momento, esos mismos cuerpos represores pueden ser elementos importantes en los traspasos de regímenes políticos. En Túnez, por ejemplo, existían grupos paramilitares afiliados al régimen de Ben Ali, pero al perder éste su poder, el ejercito pasó a combatir esos grupos irregulares. En el caso chileno, sobre la base de las negociaciones, toda la alta cúpula

militar se mantuvo intacta, lo cual hizo que la oposición política tuviera que convivir, e incluso, tomar decisión conjunta respecto a políticas de estado.

Y la última variable a considerar en estas líneas, es la negociación como herramienta política para la generación de las transiciones. Esta variable resulta fundamental, pues en todas las transiciones existen espacios de encuentros entre el régimen autoritario y la oposición democrática. En el caso chileno la negociación fue el punto clave de toda la transición. Como es bien conocido, la transición chilena fue, fundamentalmente un proceso negociado. Ante la crisis precipitada por el plebiscito de 1988, la negociación vino a hacer el puente necesario, en un proceso que tanto el régimen como la oposición tuvieron las ganas de participar.

En el caso tunecino, la negociación estuvo presente a la caída de Ben Ali, tanto en el gobierno formado inmediatamente después por el primer ministro, como en los sucesivos gobiernos provisionales. Sin embargo, el rol de la negociación política fue fundamental en los acuerdos surgidos entre las organizaciones sociales (el cuarteto tunecino) y los partidos políticos, para evitar una escalada del conflicto violento y generar una constitución nacional con la mayor legitimidad. La negociación vino a darle rumbo tranquilo a la transición democrática.

Por lo tanto, este encadenamiento de variables<sup>16</sup>, que son solo algunas pocas, de procesos que fueron sumamente complejos y llenos de incertidumbre respecto a los resultados, sirve para dar una idea de los procesos desempeñados por los actores políticos y demás actores en el juego. En una transición no solo participan la oposición o el régimen, sino que dentro de ese espectro, el repertorio es bastante amplio, como amplia también son las direccionalidades de las acciones en pugna y de los intereses encontrados. Estos casos muestran, en profundidad, mucho de eso.

### **El proceso político venezolano: variables y perspectivas para una transición democrática.**

---

<sup>16</sup> El término es de John Magdaleno.

Es por medio de una reconstrucción de los hechos, conocido como encadenamiento de variables<sup>17</sup>, por el cual en este ensayo se engranan antecedentes y eventos que explican las consecuencias de lo que hoy es la situación política del país y en donde se puede hilar una narrativa retrospectiva que permita lanzar algunas ideas en prospectivas sobre la situación política venezolana.

Inicialmente hay que recordar que en Venezuela, a pesar de que en la actualidad, la inmensa mayoría social así como la mayoría de sus partidos políticos persigue un cambio democrático, el proceso vivido por la sociedad ha sido paulatino, por lo menos desde 1998, cuando Hugo Chávez llegó a la presidencia de la república. Si analizamos los eventos políticos en el país posterior a esa fecha, se evidencia el camino recorrido por el régimen de Chávez y como éste fue destruyendo los contrapesos institucionales de la democracia venezolana<sup>18</sup>, así como también neutralizando a la oposición política.

En sus periodos presidenciales, fue posible evidenciar varias fases en su recorrido autoritario: iniciando desde una democracia débil<sup>19</sup>, siguiendo su camino hacia un autoritarismo competitivo<sup>20</sup>. A su muerte, y con la llegada de su sucesor, Nicolás Maduro, el país se perfiló a un autoritarismo hegemónico, dando pasos hacia un autoritarismo cerrado. Basándose en estas clasificaciones, se puede afirmar que la situación política actual no es más que el producto de una construcción paulatina de un sistema político a medida del oficialismo, que si bien llegó al poder por vía electoral, manifiesta su tinte autoritario por medio de la formación de un juego asimétrico entre el régimen actual y la oposición, condicionado por la destrucción y desmontaje a los poderes públicos, censura de los medios de comunicación y el uso de organismos de represión del estado para perpetrarse en el poder, especialmente por las fuerzas armadas.

---

<sup>17</sup> La expresión es de John Magdaleno.

<sup>18</sup> Hay que recordar que el apoyo popular de Chávez fue considerable, llegando a obtener en la elección de 2006 más del 60% de los votos.

<sup>19</sup> Admitamos aquí la categoría de “democracia electorales” de la democracia que se extiende desde 1958 hasta 1998.

<sup>20</sup> Steven Levitsky, Lucan A. Way. Elecciones sin democracia El surgimiento del autoritarismo competitivo. Estudios Políticos No. 24. Medellín, enero-junio 2004 Estudios Políticos No. 24. Medellín, enero-junio 2004 159-176. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5263670>

Este último punto es muy importante y una variable a analizar dentro de la investigación. La posición de las fuerzas militares en torno a una transición es una variable decisiva en el proceso transitorio, y lo ha sido en muchos casos en el mundo, como Brasil o Portugal, Chile y Túnez, por poner solo unos ejemplos. Es bien sabido, por lo tanto, que un gobierno autocrático gobierna por el uso de la fuerza, por lo tanto, los militares funcionan como pilares de soporte por el deber de la obediencia o por ser parte del status quo del regimen, tal cual como sucede en Venezuela.

Retomando el encadenamiento de variables, todo inició con el cambio institucional que representó la nueva constitución de 1999, modificando el juego político que el país tenía desde 1958. Desde esa nueva época institucional, especialmente desde 2001, Chávez marcaría su paso con la promulgación de leyes, ciertamente controvertidas, vía habilitante, lo que terminó golpeando mucho las prácticas institucionales y democráticas en el país.

Siguiendo con la cadena de hechos, ya para el 2002, un grupo de militares y sectores empresariales, emprendió una movida política, desencadenando un golpe de Estado que resultó en la expulsión de Chávez del poder por unas horas. Sin embargo ese intento fracasó, y el retorno de Chávez implicó mayores controles respecto a los actores que hacían vida dentro del estado venezolano. También, en esos eventos de 2002, se mostró el poder de los medios masivos de comunicación social, lo cual haría ver al regimen la necesidad de limitarlos a fin del éxito de su proyecto político.

Luego de ese fracasado golpe de estado, vinieron otros eventos que pusieron a prueba la capacidad de resistencia del regimen venezolano, como el paro de la industria petrolera de fines de 2002 y el referéndum revocatorio de 2004. En ambos la popularidad, el carisma y los precios petroleros, le permitieron salir fortalecidos.

En 2006, Hugo Chávez queda reelecto como presidente, e inicia su giro hacia una propuesta política socialista, con la creación del Partido Socialista Unidos de Venezuela en 2007. La fase superior del autoritarismo competitivo comenzaría justamente en esos años.

En esta nueva etapa, el régimen venezolano afianza su persecución hacia los medios de comunicación social, con el cierre de RCTV, golpeando duramente la libertad de expresión en el país. Por otro lado, comienza una expansión del estado por medio de una política de expropiaciones y aumento del gasto público, que desencadenaría en parte el déficit fiscal y la crisis económica posterior a 2012. Vale expresar aquí que se va gestando dentro de la oposición la necesidad de unidad frente a escenarios electorales, permitiendo la derrota de la reforma constitucional de 2007. La capitalización social de ese año hizo ver a la oposición la importancia del camino electoral.

En 2012 Hugo Chávez queda de nuevo reelecto como presidente, en medio de unas elecciones, aunque cuestionadas, aceptadas por la oposición. A su fallecimiento en 2013, desembocan otras elecciones, ya no reconocidas por la oposición, donde surge como presidente el antiguo canciller, Nicolás Maduro. Desde esta año, el autoritarismo se recrudece, pasando de un autoritarismo competitivo a un autoritarismo hegemónico. Los hechos de 2014, denominados la Salida, y el triunfo parlamentario de 2015, con su desconocimiento vía Tribunal Supremo de Justicia en 2016, son muestras claras de eso.

En la etapa de Maduro, la persecución, el amedrentamiento y la censura de los medios de comunicación, aumentaría en grado considerable. Sin embargo la organización social sería utilizada por la oposición. Primero en las elecciones parlamentarias de 2015 y las protestas de 2017. Sin embargo, la represión brutal del régimen venezolano, hizo que la oposición trabajara aún más sus alianzas internacionales y dimensionando el conflicto venezolano a una escala mayor. 2017 es el año del reconocimiento de la comunidad internacional sobre la verdadera naturaleza del régimen venezolano.

El juego para entonces comenzó a acentuarse asimétrico, donde el poder político estaba concentrado en el régimen que a su vez contaba con el poder militar y grupos de choque paramilitares. Para la oposición, el más grande poder para entonces era la legitimidad conferida por medio de elecciones, sin embargo el camino electoral se fue haciendo cada vez más difícil y cuestionado. La vía electoral, si bien concedía representatividad política, carecía de capacidad de materializar el poder ganado. La

situación asimétrica del juego propiciaba costos mayores para ellos en cuanto a sus liderazgos políticos que se veían amenazados cada vez que había una escalada de la crisis.

Esta última aseveración se vió reflejada en la imposibilidad de hacerle frente a otro obstáculo que impondría el gobierno de Nicolás Maduro, el cual fue la establecimiento de la Asamblea Nacional Constituyente en el año 2017, la cual se atribuyó poderes plenipotenciarios por encima del resto de los poderes públicos del estado. Este acto trajo como consecuencia el desconocimiento de los países del Grupo de Lima y la Unión Europea, quienes a raíz de esto hecho promovieron más la defensa de la Asamblea Nacional.

A raíz de este desgaste tanto para la oposición como para el gobierno, comienza la cadena de diálogos. El dialogo más popularizado de República Dominicana, siendo el comienzo del dilema del prisionero. Una vez más las condiciones eran pocas y el juego asimétrico, todo esto en el marco de las sanciones del gobierno de Estados Unidos .

La convocatoria a una elección presidencial, carente de legitimidad, pues emanaba de la Asamblea Nacional Constituyente, vino a ausentar el autoritarismo gobernante. Los dilemas de participación fueron una constante y agudizaron aún más las líneas estratégicas de la oposición.

El año 2018 pasaría entre asedios a la Asamblea Nacional y las elecciones presidenciales (que gozaron de diferentes irregularidades), el escándalo de Odebrecht, el famoso atentado contra el Nicolás Maduro y las sanciones del gobierno de Estados Unidos bajo la administración Trump. El año de 2019 comienza con una crisis de legitimidad sobre la elección de Nicolás Maduro en 2018. En respuesta a esto el presidente de la Asamblea Nacional, Juan Guaidó, se proclama presidente, ganando el reconocimiento de más de 50 países democráticos. Estas acciones devinieron en un establecimiento de expectativas muy por encima de lo realmente materializable y responsabilidades políticas de alta exigencia como el nombramiento de embajadores en el exterior y la petición de ayuda humanitaria

que movilizó a varios países, entre ellos Estados Unidos, así como deserciones de militares y posteriormente el alzamiento del 30 de abril de ese año.

Posterior, al alzamiento se establecen las mesas de dialogo de Noruega y de barbados, de las cuales la oposición finalmente se retiraría luego de las presiones estadounidense por medio de sanciones y la muerte del Capitan de Corveta Rafael Arévalo. Sin embargo, una vez mas desunida, los partidos minoritarios de oposición llevarían nuevamente a cabo un dialogo nacional, en su mayoría rechazado por toda la opinión publica.

Actualmente, el juego sigue siendo asimétrico y el dilema del prisionero se mantiene, si bien la oposición rápidamente busca apoyo internacional en el presente teniendo legitimidad, no es suficiente para un régimen que para los momentos no tiene nada que perder si no se lleva a cabo una negociación donde las concesiones sean mejores y permita una transición- entendida como el cambio de actores y reglas del juego- donde el régimen actual tenga espacio dentro del gobierno de transición, exista justicia transicional y el perdón para garantizar la estabilidad democrática post transición.

Del caso Venezuela es importante resaltar las variables que son más condicionantes dentro del proceso: el papel de los medios de comunicación como cadenas de television y redes sociales, que sirvieron para la articulación de redes de la sociedad civil llevando a cabo las protestas no violentas, aunque con una masa crítica muy por debajo de lo necesario, pero que igual tienen un gran importancia dentro de la política venezolana sobre todo por la amplia censura que existe, que generalmente se rompe a través del acceso a redes sociales .

Esto a su vez va de la mano con la variable que es la capacidad organizativa de la sociedad civil. Como se estudió anteriormente, en Venezuela esta ha sido inestable, sin embargo en términos generales y tomando en cuenta las aseveraciones de Schmitter, la presencia, organización y movilización de la sociedad civil ha sido vital tanto para las transiciones a estudiar posteriormente como durante todo el proceso venezolano, la

movilización de la sociedad civil constituye una gran fuerza para ejercer presión y lograr concesiones por parte del gobierno en este y en otros casos de regímenes autoritarios. En otras transiciones además fungieron como elemento para impulsar la transición y como elemento estabilizador.

El papel de las fuerzas armadas y demás organismos del estado es preponderante durante todo el proceso desde 1999. Existe un arraigo del ejército durante los periodos presidenciales de Hugo Chávez y Nicolás Maduro causado por la influencia militar de Chávez, el papel dado al ejército en la constitución de 1999 que les permitió votar y el incremento exponencial de su influencia luego del golpe de estado de 2002. La presencia de los militares en los órganos públicos y administración del petróleo, la presencia de lo militar en el discurso chavista y madurista y todas las cuotas de poder otorgadas por el gobierno a los mismos a través de negocios mayormente ilícitos para que estos los mantengan en el poder, atentando contra la población civil, elevando las confrontaciones en protestas que en principio eran pacíficas y alentados por grupos de choque a reprimir.

Finalmente, la negociación es la variable más importante en el caso Venezuela y en el resto de los casos a analizar. Necesario resaltar que la necesidad de cooperar entre los actores depende de los costos y concesiones que estén dispuestos a cumplir y a conceder, en cuanto a esto, lo que recoge la literatura sobre transiciones hacia la democracia, han concluido en que los gobernantes autocráticos solo deciden ceder el poder cuando están seguros que después del cambio tendrán una posición igual o mejor de la que tenían. En el caso Venezuela no es distinto, la élite dominante busca perpetrarse en el poder dando mínimas concesiones o a veces ningunas mientras no exista un incentivo que les otorgue más de lo que ya tienen.

En el caso de las transiciones a estudiar en esta investigación, estas variables servirán de mapa para guiar los hechos que propiciaron una democratización y reglas del juego en los casos de Túnez y Chile, buscando establecer un estudio reflexivo acerca de las transiciones en estos países y que alternativas y factores serían apropiadas considerar en una eventual transición en Venezuela y como reconocer la misma.

## **Algunas consideraciones finales**

Ya se ha escrito entorno a las transiciones políticas en Chile y Túnez, así como también una contextualización de la situación venezolana. No se trata aquí de proponer algún tipo de ejercicio de ingeniería política o un intento de predicción futura, solo se quiere recoger algunas conclusiones, tentativas y pequeñas, del estudio de las transiciones políticas antes mencionadas. Según el encadenamiento de variables realizado, se puede concluir lo siguiente:

1. El papel de los medios de comunicación es clave para impulsar acciones que produzcan una transición política en Venezuela. Las redes sociales y el uso de los canales digitales, para la organización, así como para transmitir sentimientos de esperanzas e ideas claras de conducción política resulta fundamental. Es necesario establecer estrategias organizativas y comunicacionales que incluyan a las redes sociales y demás canales informativos para la generación de impacto político.
2. La organización social es clave en los procesos de transiciones. Tanto los partidos políticos como las organizaciones de la sociedad civil necesitan ampliar y mejorar sus estructuras para enfrentar más eficientemente los retos de una conducción política democrática.
3. Los agentes de represión gubernamentales, si bien son el brazo ejecutor de la persecución del régimen autoritario, pueden servir de aliados en determinados momentos. Es menester generar un crisis de legitimidad dentro de esos cuerpos

policiales y militares que conduzca a una fractura dentro de la coalición dominante.

4. La negociación no puede ser una opción, sino es un paso mas dentro de una alternativa real de transición política. La negociación es el puente y el sosten de un camino genuinamente democrático.

Si bien estos puntos no son los únicos en un camino democrático, sin son de suma importancia para la consecución de una transición política. Se necesita claridad, estrategia y planificación para lograrlos articular.

## Fuentes

Carta a Augusto Pinochet de parte de Milton Friedman en 21 de abril de 1975.  
[http://www.archivochile.com/Dictadura\\_militar/muertepin8/muertepin8\\_0163.pdf](http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/muertepin8/muertepin8_0163.pdf)

Jorge Lema, Gloria. *La revolución tunecina: una perspectiva social*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Febrero 2018.  
[http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2018/DIEEEO02-2018\\_Revolucion\\_Tunez\\_GloriaJorgeLema.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2018/DIEEEO02-2018_Revolucion_Tunez_GloriaJorgeLema.pdf)

Juan J. Linz: “Transiciones a la democracia” en *Revista Española de Estudios Sociológicos (REIS)* No. 51. Madrid, 1990. pp. 7-33. Traducción de T. González de la Fe.

Huntington Samuel. *La tercera Ola*. 1994 de todas las ediciones en castellano, Ediciones Paidós Ibérica, S. A.

Kerrou Mohamed. *Túnez: revolución y transición política o el conflicto de las tres legitimidades*. Quaderns de la Mediterrània 16, 2011.  
[https://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-adjunts/qm-16-es/kerrou\\_tunez%20revolucion%20transicion%20tres%20legitimidades\\_qm16.pdf](https://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-adjunts/qm-16-es/kerrou_tunez%20revolucion%20transicion%20tres%20legitimidades_qm16.pdf)

Morlino , Leonardo. *Transiciones democráticas: entre cuestiones teóricas y análisis empírico*. *Revista Española de Ciencia Política*. Núm. 39. Noviembre 2015, pp. 17-42

Popper, Karl. La Miseria del historicismo. Alianza Editorial 2008.

Steven Levitsky, Lucan A. Way. Elecciones sin democracia El surgimiento del autoritarismo competitivo. Estudios Políticos No. 24. Medellín, enero-junio 2004 Estudios Políticos No. 24. Medellín, enero-junio 2004 159-176.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5263670>

**Zeïneb Toumi**, Diario El País, 2016.

[https://elpais.com/elpais/2016/02/16/planeta\\_futuro/1455620960\\_629722.html](https://elpais.com/elpais/2016/02/16/planeta_futuro/1455620960_629722.html)